

SERMON

DE SAN EUGENIO,

PRIMER ARZOBISPO Y PATRON DE TOLEDO.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

Justorum autem semita, quasi lux splendens procedit et crescit usque ad perfectam diem.

El camino de los justos es como la luz resplandeciente, que sale, crece y llega á formar un día perfecto.

Proverb. c. 4. v. 18.

¿Cómo es posible penetrar por entre la oscuridad de los tiempos y presentaros despues de tantos siglos noticias exactas del nacimiento, patria, educacion, obras y virtudes del glorioso san Eugenio primer prelado y apóstol de Toledo, cuya santa memoria celebramos en este día? Pero ¿qué importa? La vida del justo no es como la de los impíos que no duermen sin mancharse con iniquidades; no está llena de tinieblas como la de los malvados sin que se sepa cuál es su fin; no se alimenta con el pan de la corrupcion y el vino de la iniquidad; es como una luz resplandeciente, dice el Espíritu santo, que á la manera del sol, sale, crece y se aumenta hasta que llega á formar un día perfecto. Las vicisitudes y trastornos tan generales y continuos de nuestra patria, la distancia de tantos siglos desde que para nuestra dicha se dejó ver en nuestro suelo, tantas irrupciones, calamidades y desgracias como despues de san Eugenio han afligido á nuestra nacion, no han podido borrar la dulce y consoladora noticia de que él fué el que trajo la luz del Evangelio á la ciudad y provincia de Toledo, el que fundó la iglesia de Toledo y fué su primer pastor y prelado. Que instruído en Roma en la fe por los mismos apóstoles san Pedro y san Pablo,

fué despues elegido y ordenado de obispo por el papa san Clemente, y habiendo acompañado á san Dionisio y otros varones apostólicos hasta Paris, el amor á su patria y á esta dichosa provincia que le vió nacer, y la misericordia de Dios que queria sacarla de las tinieblas de la idolatría en que estaba sepultada, le condujo á Toledo para ser la luz que luciese y alumbrase, el apóstol que la evangelizase la paz y los bienes del cielo, el portador de la ley de Jesucristo, el primer sacerdote, el primer obispo, el primer cristiano de nuestra provincia y el que nos ganó para Jesucristo á costa de fatigas, de virtudes, de milagros, de trabajos, de ejemplos, sin perdonar medio alguno para plantar en nuestro suelo la religion que cultivó y vió crecer por espacio de mas de veinte años; y despues confirmó su fe con un glorioso martirio, y regó la religion con su sangre, muriendo á manos del mismo gobernador y tirano de las Galias que sacrificó á san Dionisio.

¿Qué mas necesitamos para celebrar con el mayor regocijo y tributar los obsequios de la piadosa veneracion á la memoria de nuestro santo patrono? Pero yo hablo segun el lenguaje del mundo y me olvido de que soy un ministro del Evangelio, que me dirijo á un pueblo fiel y cristiano. San Eugenio salió de este mundo y desapareció de entre nosotros, pero vive en el reino de los escogidos, está en la mansion de los santos, nos contempla como á su rebaño, y desde el cielo en que disfruta el premio inamisible de sus trabajos intercede y suplica á Dios por nosotros. ¿Qué debo yo hacer en este día sino representaros la inmensa gloria que posee y su intercesion poderosa para con Dios en favor nuestro? Nada mas propio para excitarnos á honrarle, á aspirar á su dicha por la imitacion de sus virtudes, á aprovecharnos de las luces y gracias de la fe de que le somos deudores y á procurar su valimiento y pedirle su intercesion. Ved á lo que voy á reducir mi discurso, que el Señor quiera que ceda en honor suyo y bien de nuestras almas. Pidámosle para esto los auxilios de su gracia por la intercesion de su santísima Madre á quien saludaremos con el ángel: *Ave María.*

Alegrémonos en el Señor, hermanos míos, alegrémonos porque entre los continuos beneficios de su piedad nos concedió un hombre por cuyas palabras y ejemplos pudiesen salvarse

muchos. Otra vez digo alegrémonos, porque habiendo perdido su vida este hombre entre los tormentos, fué puesto á la diestra del trono de Dios para que por su intercesion se salven muchos mas. Somos muchos los que necesitamos la conmisericordia y misericordia de Dios para que nos perdone nuestros pecados, y tenemos un piadoso abogado que ocupa un lugar muy propio y tiene tiempo para interceder por nosotros, un tiempo tranquilo y exento de todo negocio molesto. Se dejó ver en la tierra para servirnos de luz, de guia y de ejemplo, y ahora está en los cielos para ayudarnos con su patrocinio. Aquí nos instruyó para conseguir la vida; desde allí nos convida á la gloria.

Ahora es un mediador para que lleguemos al reino, el que ántes nos exhortó y animó á las buenas obras y trabajos para conseguirle. San Eugenio, nuestro glorioso patrono, es este buen mediador que no pidiendo ya nada para sí, todo desea trasferirnoslo á nosotros, el afecto de él, que es quien suplica, y el fruto de sus suplicasiones. ¿Qué ha de pedir ya para sí, si de nada necesita? El Señor le conserva, le vivifica y le hace bienaventurado en su gloria, y colocado en el lugar de la pascua, nada podrá ya faltarle. Hoy celebramos el dia de su glorioso tránsito, el dia de la alegría de su corazon; gocémonos y alegrémonos en él. Entró ya en el lugar del poder del Señor, alegrémonos, porque ya es mas poderoso para salvarnos.

Hoy habiendo dejado tan gloriosamente el peso del cuerpo, que parecia lo único que le estorbaba la entrada en la gloria, con tanto mas gozo, cuanto mas expedito, penetró en la region de los santos y se hizo igual á los santos en la gloria. Hoy desde el último y mas humilde lugar que eligió para sí en este mundo, segun el consejo del divino Salvador, llamándole el gran padre de familias como á amigo verdadero, le mandó pasar mas adelante y subir mas arriba llenándole de gloria delante de todos los convidados. Hoy habiendo menospreciado al mundo, habiendo triunfado del espíritu infernal, príncipe de este mundo, y tentador infatigable, subió vencedor á recibir de mano del Señor la corona de la victoria. Subió cargado con la riqueza inmensa de sus méritos, esclarecido con sus triunfos y glorioso con sus milagros. Consumó los trabajos de su carrera y los sudores de su milicia, y es recompensado con largueza y premiado con la corona de justicia. Su alma demora, ¿sabeis dónde? Con Abraham, con Isaac y con Jacob en el reino de los

cielos. Ocupa un trono excelso, lleno de resplandor y de gozo, cercado de aromas y rodeado de flores; un trono todo suyo, vacío de cuidados, exento de penas, lleno de delicias, afluyente de placeres, abundante de descanso y quietud para entregarse del todo á la contemplacion de la sabiduría eterna. El que estuvo sentado y llorando á las orillas del rio de Babilonia, ahora está sentado al borde de la fuente de la vida, y su conversacion es junto al torrente de placeres cuyo ímpetu alegra á la ciudad de Dios. Halló ya la fuente de los huertos, el pozo de las aguas saludables y cristalinas, y como la Samaritana bebe de aquella agua que da el Señor y que apaga la sed para siempre. Ahora recibe del fruto de sus manos, son alabadas en público sus obras y se gloria con el testimonio de su misma conciencia. Está sentado entre los ángeles, porque se ha hecho digno de su compañía con sus fervorosos deseos, con el resplandor de su pureza y con la blancura y decoro de su castidad. En medio de los apóstoles, porque evangelizó á nuestra patria con una gracia apostólica, sufriendo los trabajos y molestias tan grandes del ministerio apostólico en los primitivos tiempos. Tampoco tiene por qué separarse del coro de los profetas, porque aquel Jesus y Salvador á quien ellos anunciaron y cuyas obras predijeron, le glorificó, le llevó en su cuerpo conformándose con Jesucristo y le anunció á los pueblos que yacian en las tinieblas y sombras de la muerte. ¿Podrá ménos de saltar de gozo entre el número de los victoriosos y triunfantes mártires, el que en el largo tiempo de su vida ofreció á Dios la hostia viviente de su cuerpo y consumó su carrera á manos de los verdugos enemigos de Jesucristo? Este esforzado y veterano militar de la milicia de Jesucristo está sentado en la gloria de Dios disfrutando el premio de sus servicios, y gozando el descanso y suavidad en una paz y sosiego inamisible é imperturbable, seguro enteramente por lo que toca á sí mismo; pero solícito y cuidadoso de nosotros.

Con el peso y corrupcion de la carne, con el cuerpo mortal y terreno no se despojó ni desnudó de las entrañas de piedad, y al vestirse la estola de gloria no se olvidó de nuestra miseria ni se puso una vestidura de olvido que le hiciese renunciar á su propia misericordia. La tierra en que habita el alma de san Eugenio nuestro patrono, no es por cierto la tierra del olvido, no es tierra de trabajo y labor para estar ocupado en él, no es,

en una palabra, la tierra, es el cielo. Y qué ¿la mansion celestial endurece á las almas que tienen la incomparable dicha de entrar en su seno, las priva de la memoria ó las despoja de la piedad? Hermanos míos, la latitud inmensa del cielo dilata y da ensanches á los corazones, pero no los coarta ni estrecha; alegra á las almas, pero no las priva de la razon, no destruye ni aniquila las afecciones, sino que las extiende.

En la luz inextinguible de Dios, con la vision clara y perfecta de Dios, la memoria se serena, pero no se oscurece. En la luz de Dios y su vision beatífica se aprende lo que no se sabe, pero lo que se sabe no se olvida. Aquellos espíritus superiores y bienaventurados que desde el principio habitan los cielos, ¿acaso porque habitan los cielos miran con desprecio á la tierra? ¿No es mas cierto que la visitan y frecuentan? ¿Acaso porque siempre están viendo y gozando la presencia del Padre, dejan de cumplir los ministerios de piedad? No, porque todos los espíritus son administradores prontos á ser enviados á procurar el bien y servir á aquellos que están destinados á negociar la herencia de la salud. Ahora bien, amados míos; los ángeles mismos se mueven, se inquietan, por decirlo así, por atender y socorrer á los hombres, ¿y los que fueron hombres como nosotros, los que vivieron con nosotros, los que salieron de entre nosotros, los que tanto trabajaron y se afanaron por nosotros, se olvidarán de nosotros y no sabrán ya compadecerse de aquellos con quienes ellos y como ellos padecieron? Los que no saben ya lo que es dolor, sienten sin embargo nuestros dolores, y los que pasaron por grandes tribulaciones no dejan de reconocer y de interesarse por aquellos que se encuentran en el estado en que ellos se hallaron. Los justos, dice el real Profeta, tienen sus ojos puestos en mí; esperando que el Señor me recompense mis trabajos: *Me expectant justi; donec retribuas mihi*. Pues san Eugenio es un justo, y nos mira y sigue muy de cerca esperando que el Señor nos recompense. No es como el coper de Faraon, que despues de haber entrado en la gracia de su Señor, la retuvo para sí y se olvidó de su profeta, sin acordarse del que quedaba cautivo y preso. Es un siervo de Jesucristo, un ministro de Jesucristo, un apóstol de Jesucristo, que imita y sigue siempre á Jesucristo. No se olvidó Jesucristo de su promesa, y al compañero de su pasion, al que murió en la cruz á su lado, no le negó la compañía y entrada con él en

su reino. El discípulo no obra jamas contra lo que dispone el maestro, y san Eugenio como discípulo y siervo fiel no puede hacer otra cosa sino lo que viere obrar á su maestro.

Habiendo entrado ya en los cielos que como Estéban veía ántes abiertos con sus ojos bienaventurados, ve ahora cara á cara á su Dios y contempla su gloria, absorto sí, pero en manera alguna olvidado del clamor de los pobres que gemimos en el destierro. Se trasforma de claridad en claridad, pero no se olvida jamas de aquella tierra que regó con su sudor y fertilizó con su apostólico ministerio, de aquella tierra que iluminó con la antorcha de la fe y encendió con el fuego que trajo Jesucristo del cielo. ¡O espíritu feliz y bienaventurado! Yo no podré decir lo que hizo en la tierra mas recomendable tu santidad, si el copioso fruto de tus tareas, el respeto y veneracion de los idólatras convertidos, el miedo y pavor, odio y persecucion de los malos, la caridad y misericordia con todos, la austeridad y penitencia, la pobreza y la abnegacion, el celo por la salud de las almas; la oracion frecuente, el ansia del martirio, la fortaleza en los trabajos y los tormentos, el poder contra los espíritus infernales ó el don de obrar milagros. ¡O santidad admirable hasta de los mismos ángeles! Viviendo en la tierra tenia toda su conversacion en el cielo, vivió crucificado con Jesucristo, lleno de amor y celo por Jesucristo; no fué suficiente creer en Jesucristo, romper los lazos y ataduras del mundo, renunciar los placeres, diversiones, comodidades y regalos del mundo, sino que quiso ser ministro de Jesucristo, predicar á Jesucristo y anunciar á esta provincia sumergida en las supersticiones la religion de la salud y de vida, el nombre de Jesus y con Jesus todas las cosas que podemos apetecer, arrojando peligros, persecuciones y trabajos sin número; quiso sellar con su sangre su fe despues de haber preparado para su Señor un pueblo perfecto. Nos amasteis, glorioso santo, nos amasteis y os sacrificasteis por nosotros miétras vivisteis en la tierra y fuisteis el que ilustrasteis á nuestra religion con la luz de la fe y regenerasteis en Jesucristo con el bautismo á nuestros ascendientes. ¿Dejaréis de mirar propicio y de dispensar vuestra proteccion poderosa á los miserables é incautos que vivimos intrincados entre los lazos y peligros del mundo, á los que somos fruto de la viña que plantó y cultivó vuestra diestra? Jefe esforzado de la milicia de Jesucristo que has conmu-

tado los trabajos de la guerra y la pelea por la paz y felicidad angélica en que ahora descansas, favorece con tu proteccion á esta patria tuya y porcion de tu heredad que entre las hostilidades con los enemigos de sus almas se ocupa en alabarte, recordar tus triunfos, bendecir tu memoria y celebrar tus virtudes en testimonio de su gratitud y gloriándose de reconocerte por su patrono. Ya que triunfaste y á fuerza de violencia arrebataste el reino de los cielos, mira á los que gemimos en la tierra, y que sea la consumacion de tus triunfos el que te acompañemos en la gloria. Triunfa tambien de nosotros alcanzándonos el que podamos librarnos de las astucias y vencer el poder de nuestros enemigos. ¡Qué dulce, qué suave, qué consolatorio nos es en este lugar de peligros y con este cuerpo de muerte el honrarte, el cantar tus alabanzas y dirigirte nuestras súplicas! El nombre de nuestro patrono, del que nos engendró en Jesucristo, del que tanto amó á nuestra patria, que atravesó los mares, los collados y los montes por venir á darla la verdadera ilustracion, la salud y la vida, resonará siempre con gusto y se entonará con placer en nuestros templos, templos de Dios vivo, que nos consagró san Eugenio. Su memoria y su nombre será dulce como el nombre de la libertad es dulce en los labios de los cautivos.

Ea pues, poderoso atleta, dulce patrono, abogado fiel, dispensadnos vuestra ayuda para que podamos nosotros gozarnos de nuestra libertad, y vos congratularos por vuestro completo triunfo. Sí, porque triunfo vuestro completo será el que no se pierda ninguno de los que el Padre os encomendó, el que vivamos, no solo en la fe que nos anunciasteis sino en la caridad de Dios, en su santo servicio, en el camino de sus mandamientos que nos enseñasteis con vuestras palabras y ejemplos y el que muramos en paz y recibamos la gloria.

Señor y Dios omnipotente, hemos pecado y nos hemos hecho unos hijos ingratos, pero nos acercaremos á vos por medio de san Eugenio que nos dió el que os conociéramos y enseñó el modo de servirlos. Él vencerá vuestra ira y nos restituirá á vuestra gracia. Él no se olvida de nosotros y nosotros nos acogemos á su poderosa intercesion, resueltos ya á no hacernos indignos de ella, procurando imitarle y seguir una vida segun nos enseñó. Así viviremos seguros; así tendremos quien abogue y defienda nuestra causa en el cielo, quien nos alcance las fuer-

zas para la lucha que tenemos que sostener en la tierra; así tendremos confianza y miraremos sin susto el juicio tremendo que nos espera, y despues de haber honrado y venerado á nuestro patrono san Eugenio, le honraremos para siempre y bendeciremos con él á Dios en el cielo por los siglos de los siglos. Amen.